

SEGUNDA PARTE. ESTUDIO CRÍTICO DEL LIBRO

CAPÍTULO III. LAS FUENTES DE LA OBRA

En la traducción que Ambrosio de Salazar realiza de *El Hombre honesto* de Nicolas Faret no se aprecia ninguna modificación de las fuentes bibliográficas utilizadas como referencia en el texto. Al igual que en la obra original, según Magendie (1970: XLIV), el libro posee tres bases bibliográficas referenciales básicas. En primer lugar la influencia de Plutarco a la hora de abordar las preocupaciones morales y las virtudes que debe poseer un cortesano. Por otro lado, la firma del francés De Refuge queda patente en el momento en que se abordan las necesidades y aspectos de orden práctico en la vida de Corte. En tercer lugar, el retrato del gentilhomme que nos traza Faret es deudor en gran medida de *El Cortesano* de Castiglione. También se perciben aportes de otros autores como Montaigne (quien definió de forma correcta los asuntos referidos a la conducta que se debía mantener en toda Corte europea) o Aristóteles, Guevara y un largo etcétera (Fernández, 1990: 291-328).

En opinión de Magendie (1970: XLIV) toda esta mezcla de fuentes, variadas y de diferentes épocas históricas, dan lugar a un desarrollo del temario poco armonioso y quizás algo incoherente. No obstante, es posible que sea ahí donde radique la originalidad de la obra de Faret y donde se marque su punto diferencial con respecto a otras como *El Cortesano*, respecto a la cual se le ha acusado de plagio, como veremos más adelante.

Aunque puede que en parte sea una copia, su autor no duda en defenderse de tales críticas en los últimos párrafos del texto, y lo hará con una gran indiferencia, convencido de la utilidad y validez de su trabajo (Ambrosio de Salazar 1633: XVIII, líneas 42-52):

He mezclado mi parecer con el de los Antiguos y Modernos, y procurado pararme a los más sanos y más conformes a la razón. Si fuese menester agora desmarañar lo que he tomado dellos para hacer la restitución, concedo que lo he empeñado de tal manera y confundido en lo mío propio que no lo podría más conocer para apartarlo. Pero este trabajo sería tan inútil y me importa tan poco que crean que lo inventé a que yo imite que antes de sufrir el potro, estoy aparejado a confesar que las buenas cosas que se notaran en este discurso no son, si quieren, sino puros latrocinios. Que las medianas han sido mal trasladadas sobre buenos originales y las malas que se hallarán en mucho mayor número que las buenas son todas de mi cosecha y de mi invención. Que los censores lo desgaren si no les basta de reprenderlo prometiéndoles de ponerme en cólera no más que cuando yo veo sacudir sobre mis vestidos para hacer saltar el polvo.

Así pues, asume que ha tomado en cuenta las opiniones de Antiguos y Modernos, pero a su vez deja claro que sus propias concepciones personales están patentes en el texto. Lo más importante es intentar diferenciar unas ideas de otras y analizar así la importancia de los pensamientos tomados en préstamo y la de su naturaleza de origen. De esta manera, se puede desentrañar la marca personal de Faret en su trabajo y así recalcar la importancia y originalidad de esta obra en su momento, intentando entender el porqué del interés que mostró Salazar por realizar su traducción pocos años después de ser publicada la obra.

Para analizar estos aspectos tomaré como referencia la edición crítica de *L'Honnête homme* de Faret editada por Magendie (1970) y los trabajos sobre las fuentes utilizadas por el francés Toldo (1900). Ambos autores analizan el

texto original de Faret y examinan su contenido, consiguiendo diferenciar los posibles préstamos. Se compararán además esas obras de referencia entre sí, en busca de posibles similitudes o diferencias. Hay que tener en cuenta que los tratados de cortesía eran las obras más copiadas y usadas, citadas o no, por los diferentes tratadistas de la época. Cada autor tomaba las cuestiones que desarrollaba en sus libros como originales y propias de su pensamiento, aunque en realidad, tales ideas le venían ya inspiradas por diferentes obras de general consulta por su popularidad y éxito precedentes. Aquí radica la dificultad a la hora de saber diferenciar lo original de las reseñas directas de otras antecesoras. En el caso del *Hombre honesto* de Faret, se observan líneas de los autores ya citados arriba y así mismo de otros como Pellegro de Grimaldi Robbio. Sin embargo, muchos de ellos tenían ya en su naturaleza la inspiración de *El Cortesano* de Baltasar de Castiglione. Como afirma Peter Burke (1998: 194), Faret sería uno de los muchos que imitaron el texto sin reconocerlo. Por el contrario, Magendie (1970: X-XI) afirma que sólo fue tomado como guía. Seguiremos aquí de forma diacrónica cada una de las fuentes de las que pudo tomar préstamos o citas el autor, comenzando por los Antiguos que le brindaron su saber y los Modernos, más cercanos a la época de encrucijadas en la que él vivía.